

MSS 385
1184/1269
c. 1

Santiago, 23 de Diciembre de 1924.

CLASIFICACION CURIOSA.-

Entienda el diablo lo que está pasando.

Hasta el día de su disolución, la Junta Militar esra para la Alianza Liberal, la encarnación de la dictadura, la personificación del atropello y el abuso, y el enemigo más genuino del régimen caído.

Se acusaba a la Junta Militar - y ella lo reconocía con orgullo - de haber impuesto la salida del señor Alessandri, en los propios momentos en que los actuales miembros de la Junta de Gobierno, se manifestaban vacilantes.

Igual cargo se le hacía con respecto a la disolución del Congreso.

Se agregaba que la Junta Militar tenía en lista una serie de políticos del fenecido gobierno, para su deportación y que figuraba entre sus planes establecer un tribunal para privar de sus derechos políticos a lo menos a aquellos parlamentarios que votaron el proyecto de dieta.

Todo esto lo afirmaba la Alianza Liberal, y en especial los radicales, en su odio ciego e irreconciliable contra la Junta Militar.

De pronto surgió dentro de la Junta la candidatura Ewing, y, ya, la indignación de los caídos no reconoció vayas ni límites. Se habló de la necesidad de organizar un frente único para salvar al país de los horrores del entronizamiento militar.

La Junta, defendiendo al señor Ewing, se puso por un instante frente a frente al Gobierno, y en ese mismo momento cambió la decoración.

Los caídos, los propios caídos que tenían el presunto tribunal depurador y hablaban pestes del Ejército, salieron a la calle gritando: ¡Viva Alessandri! ¡Viva Ewing! ¡Viva la Junta Militar!

De un día a otro el comité de oficiales que echó al señor Alessandri, había pasado a ser - a juicio de los caídos - su más enérgico sostén; la candidatura Ewing, que horas antes miraban como la entronización de la dictadura militar, era aplaudida y considerada salvadora del régimen civil; y la Junta Militar, símbolo de la tiranía de la fuerza, era aclamada como el porta-estandarte de la liberación.

Al día siguiente, Joaquín Edwards Bello, que en las postimerías del Gobierno del señor Alessandri fué uno de los más potentes arietes que derribaron el "régimen corrompido" que le servía de apoyo, señalaba emocionado a la Junta Militar como la imagen del aliancismo y de la democracia, y veía en su caída el triunfo de la "gangrena" coalicionista que juntamente con él y todos los hombres honrados del país, contribuyó a derrocar al mandatario.

Dentro de este trastrueque de opiniones, por supuesto que los miembros de la Junta de Gobierno, que vacilaron en separarlo de la Presidencia el día 5 de Septiembre, son ahora considerados minoristas, como había sido estimada, sin duda, la Junta Militar, si en vez de disolverse, se hubiera impuesto al Gobierno y hubiera quedado sola en el poder.

Porque está sucediendo algo curioso: las ideas políticas de los individuos dependen, ahora, según el criterio en boga, de la altura en que se encuentran. El militar que está arriba es minorista, por derecho propio y el que desciende se convierte acto continuo en aliancista.

En tesis general, todo caído se transforma, no solo en liberal sino en dechado de virtudes cívicas.

Señalemos sólo dos casos recientes:

La Junta Militar fué tachada de reaccionaria, mientras estuvo en el poder, y hoy, que ha dejado de existir se la presenta como el paladín de la Alianza Liberal.

El último Ministerio fué tildado de unionista hasta el día en que se alejó de la Moneda. De ese instante dejó de serlo, para ceder el unionismo y el gobierno al que había de sucederle en el país.

¿Verdad que este sistema de establecer la filiación política podrá ser poco lógico, pero es profundamente original?

L.

GELICH UC

• Centro de Estudios de Literaturas Chilanas

Pontificia Universidad Católica de Chile